

EDAD DE PIEDRA

En la región de Apulia –el *taco de la bota* que dibuja el mapa de Italia–, una arcaica granja de piedra fue respetuosamente reciclada para transformarse en esta singular vivienda. Un patio interior detenido en el tiempo y unos increíbles techos abovedados de terracota son parte de su encanto.



“Al momento de llegar por primera vez, sentimos la energía de este patio protegido y aislado”, recuerdan Daniela y Flavio. Recién traspasaban la pequeña puerta de hierro, calada en un paredón con alma de fortaleza, para adentrarse en un yuyal que abrazaba a dos edificios bajos de piedra, pero ellos ya estaban convencidos del potencial que tenía esa granja derruida que acababan de descubrir en el corazón de la región de Apulia. “El lugar había estado en venta por muchos años y se había ido degradando. Nosotros estábamos al final de una larga fila de potenciales compradores, pero todos ellos eran gente de negocios que sólo podía pensar en la gruesa capa de piso de roca que tendrían que remover para construir un condominio residencial con garajes o bodegas”, cuenta Daniela. La pareja, en cambio, sabía que esa piedra debía ser preservada para que pudiera volver a irradiar la belleza y fuerza que querían para la casa que ya iba tomando forma en su mente. Eso sí, a pesar de que tenían ideas muy claras de lo que querían, contrataron a Raffaele Centonze (www.raffaelecentonze.it), un arquitecto de Lecce que entendió lo especial del lugar desde el principio y los acompañó en la aventura de revivirlo.



(Pág. izq.) El patio, concebido como un jardín rocoso, se planta frente a la fachada interior de la casa, dominada por cuatro ventanas francesas pintadas en un lila pálido. Un camino y unas alfombras orientales se mezclan allí con cactus y aromáticas en macetas de terracota, mientras una reposera de madera y lona descansa sobre un piso de piedra partida y durmientes. (En esta pág.) La escalera exterior conduce a la terraza. La mesa de hierro, diseñada por los dueños de casa y construida por un herrero local, se cubrió con un mantel traído de Mongolia. Un farol chino ayuda a componer la escena.





(Pág. izq.) El living se ubica en la única parte de la casa que no sufrió modificaciones. Emplazado en el centro de la construcción, se conecta mediante pasillos abovedados con la cocina y un pequeño cuarto de lectura. La luz le llega desde las puertas dobles que miran hacia el patio y dejan ver la vegetación mediterránea a través de unas cortinas livianas. En un rincón, el hogar encendido y un grupo de velas le dan calidez al entorno de ladrillos de terracota, al igual que la alfombra marroquí o la lámpara de piedra de Lecce (www.renzobuttazzo.com) que descansa en un nicho en la pared. La araña de cristal perteneció a una antigua iglesia italiana. (En esta pág.) Un sofá modular (moroso.it/diesel-collection) y una lámpara *Tolomeo Mega* (www.artemide.com) se asocian con dos cuadros modernos del artista chino Wu Yiming en el fondo de esta escena. Delante, un puf del mismo juego del sofá y una caja redonda de papel maché traída de China completan el espacio.



"La arquitectura siempre refleja el contexto social y geográfico. Cuando yo reestructuro edificios, aspiro a reflejar un modo de vida que está profundamente conectado con la cultura local", explica el arquitecto. Su mayor desafío fue recrear la mágica atmósfera que todos sabían estaba encerrada en las paredes macizas. Admite que pasó mucho tiempo eliminando las modificaciones superfluas que habían sido agregadas a través de los años. "Es como encontrar un tesoro escondido. Casi un proceso arqueológico donde descubris la forma real del edificio", dice Centonze, responsable de este ambiente que quita el aliento. Junto a la pequeña abertura que conduce al salón de lectura, dos lámparas de piedra (Renzo Buttazo) escoltan un collage del artista Fernando Schiavano colgado sobre un viejo banco comprado a un chatarrero de la zona.



(En esta pág.) Otra de las aberturas abovedadas en el living enmarca el comedor diario, ubicado dentro de la cocina e iluminado por una lámpara *Splügen Bräu*, de Achille y Pier Giacomo Castiglioni (flos.com). La mesa es un antiguo banco de trabajo y se acompañó con un surtido de delicadas sillas de mimbre y madera. Detrás, unas estanterías metálicas (www.ikea.com) acomodan la vajilla y los accesorios. (Pág. der.) Una guarda de mosaicos rescatada de un *palazzo* de Salento destaca las mesadas revestidas con cerámicos. Los muebles bajomesada de mampostería usan cortinas para esconder su contenido.





Para mantener el dormitorio de Daniela y Flavio tan abierto como fuera posible, Centonze integró el amplio baño, usando dos delgadas paredes para esconder la ducha y los sanitarios. Donde fue posible, las puertas se reemplazaron por cortinas de géneros suaves para alivianar la carga visual, agregar ventilación y crear un flujo libre de energía. La cama (Ikea) se ubicó frente al hogar, que aparece escoltado por dos puertas chinas colocadas para esconder estanterías. El perchero de hierro fue diseñado por los dueños de casa y realizado por un herrero de la zona. Las antiguas arañas de caireles contrastan con la modernidad del mueble vanitory, realizado en madera clara, y su espejo vertical pivotante.



(Pág. izq.) La perfecta imperfección del techo abovedado de este cuarto conectado al living le concede una apariencia de túnel. Sobre el piso de piedra se extienden dos *chaise longues* (Ikea) que reciben a los huéspedes. (En esta pág.) El baño principal está compartimentado. El espacio de ducha es un pequeño cuarto de piedra separado del tocador. El toallero de hierro se emparenta con la grifería de ducha y el barral de la cortina. Todo fue hecho a medida para el lugar.



Quando encontraron la propiedad, el patio interior estaba dividido en dos y se había convertido en un pastizal. *“Reconstruimos la casa alrededor de las rocas y fuimos muy cuidadosos para tratar de conservar todo lo que pudiéramos”,* dice Centonze. Después de remover la pared divisoria, usó las paredes restantes para crear un refugio y un respaldo para plantas mediterráneas. Las mágicas piedras, ahora libres de malezas, son capaces de irradiar sus cualidades zen.

Hoy el patio es el **corazón de la granja**, un lugar que irradia paz y calma a un nivel de meditación.

La galería exterior tiene un alero de esterilla sostenido por una estructura liviana de caños metálicos. Varias plantas trepadoras mediterráneas enredan en los postes que la sostienen, mientras un macetón con lavandas acompaña al comedor de exteriores rodeándolo de su característico perfume. Dos larguísimos bancos de madera, distintos entre sí, se consiguieron en anticuarios de la zona.





La puerta de entrada a la *masseria*, como se conocen estas propiedades en Italia, es un cuadro encantador. La pequeña abertura de hierro conduce al patio central y está calada en un muro de piedra que tiene carácter de fortaleza. Antiguas piezas de hierro (entre ellas, rejas y el pie de una vieja máquina de coser convertido en mesa), la antiquísima pileta de piedra y las múltiples alfombras secándose al sol son toda una postal de época.

Producción: Martina Hunglinger. Fotos: Mads Mogensen.